




Los padres de Adelaide se quedaron sorprendidos cuando vieron que su hija tenía alas.



Cuando Adelaide creció, sus alas se hicieron más y más grandes. Pronto aprendió a volar.



Le gustaba mirar a los pájaros y a los aviones que pasaban sobre el desierto y deseaba poder viajar también.



Así que un día dio un beso de despedida  
a sus padres y se marchó volando.